

copta ortodoxa bajo su papado en favor del diálogo entre religiones.

Este volumen, breve pero muy completo, ayuda a entender la rica historia y cultura de la comunidad copta en Egipto, tan poco conocida en Occidente.

LOURDES BONHOME PULIDO
Universidad de Córdoba

DESTRO, Adriana & PESCE, Mauro, *Il racconto e la Scrittura. Introduzione alla lettura dei vangeli* (Roma: Carocci editore, 2014), 174 pp. ISBN 978-88-430-7411-2

Larga, muy larga, es la lista de publicaciones científicas que se han adentrado en el complejo universo histórico-religioso de los escritos neotestamentarios. Ante la «maraña» exegética que la investigación crítica ha ido creando desde el siglo XVIII, resulta necesaria una clarificación de los resultados y logros alcanzados hasta el momento presente. Algunas obras clásicas de síntesis como la de Alfred Wikenhauser (*New Testament Introduction*, transl. J. Cunningham, New York-Edinburgh-London: Herder and Herder-Thomas Nelson, 1958) y las más recientes como la de Antonio Piñero (*Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid: Trotta, 2007²), pueden orientar, sin duda, nuestros pasos por los difíciles vericuetos trazados a lo largo del tiempo por la crítica textual moderna. Mucho se ha avanzado en este terreno. Ahora bien, resulta igualmente necesario interrogarse acerca de los mecanismos intra y extratextuales que revelan no sólo los procesos mentales (principalmente los derivados de una «memorización selectiva»), sino también los condicionantes determinados por el contexto histórico, a partir de los cuales se produce la «transferencia» de conceptos que, a lo largo del tiempo, toman cuerpo en un mensaje heterogéneo y, a veces, contradictorio. Precisamente a estos aspectos, y a otros que

emanan de ellos, tratan de ofrecer respuesta Adriana Destro y Mauro Pesce en el libro objeto de la presente reseña.

No puede ignorarse que, desde el momento inmediatamente posterior a la muerte de Jesús y hasta la composición de las cartas paulinas y los evangelios, surgieron diversos cruces de informaciones y noticias relativas al «maestro». Una parte considerable de ellas escapó del proceso selectivo de memorización que, en virtud de los intereses de cada grupo proto-cristiano, se produjo apenas se hubieron superado los primeros momentos de desconcierto por el llamado «fracaso mesiánico» (p. 25) y hubo transcurrido el tiempo de la primera generación de seguidores de Jesús (p. 28). Dado que la hipotética fuente Q, de la que beberán los evangelios sinópticos, no contiene una narración de los hechos históricos relativos a la vida del maestro, sino tan solo algunos de sus dichos, los autores evangélicos desconocen el orden en el que situar las palabras y vivencias de Jesús. Según ponen de manifiesto Destro y Pesce, tal y como ha sido asumido por la investigación actual, las variantes introducidas por Mateo y Lucas respecto a Marcos y Q dependerían no sólo de sus propias opiniones personales sino también «dalle loro fonti speciali» (p. 37). En este sentido, no habría que olvidar, además, que «i vangeli, in sostanza, seguitavano schemi culturali per legittimare la propria visione della storia umana, per rappresentare aspetti della figura di Gesù e dei suoi intenti, per correggere o combattere opinioni giudicate errate, per adeguarsi a modelli di scrittura dominanti nel loro contesto culturale» (p. 19). Las discordancias, en efecto, que podemos descubrir en la confrontación de los textos evangélicos canónicos (y «apócrifos» de la misma época) y que, de una u otra forma, afectan a su propia historicidad, revelan una gran pluralidad de corrientes de pensamiento autónomas e incluso independientes (p. 21) que derivaban, a su vez, de condiciones culturales diversas (p. 33) y de cauces de transmisión diferentes (p. 44). Es esencial considerar que los

textos de los seguidores de Jesús encuadrados en el siglo I y en la primera mitad del siglo II deben ser estudiados como parte integrante de sus respectivos ambientes judaicos y helenístico-romanos. Se trata, en efecto, de «scritti in continuo dialogo con le Sacre Scritture giudaiche secondo l'interpretazione e l'uso rituale che se ne faceva al loro tempo. I loro autori, inoltre, utilizzano un vasto corpo di scritti giudaici non biblici. Molto di essi hanno una conoscenza profonda della letteratura, della filosofia e delle religioni si età ellenistico-romana e anche in quel contesto letterario e culturale vanno compresi» (p. 24).

Cualquier reconstrucción de las diferentes «versiones» de la figura histórica de Jesús a partir de la primera literatura cristiana exigiría, según defienden Destro y Pesce, una especial atención a la dimensión socio-antropológica de los fenómenos culturales inmersos en el núcleo mismo de los textos que, bajo diferentes formas y circunstancias, han llegado hasta nosotros (los autores ya habían realizado anteriormente fructíferas investigaciones a partir de estos presupuestos metodológicos: por ejemplo, *Antropologia delle origini cristiane*, Roma-Bari: Laterza, 1995, reimpr. 2008, esp. pp. 14-17; *Forme culturali del cristianesimo nascente*, Brescia: Morcelliana, 2005). «La preoccupazione antropologica —afirman nuestros autores— riguarda le situazioni e i ruoli attribuiti a Gesù e alle persone che sono venute a contatto con lui. Riguarda le dinamiche sociali scatenate dalla pratica di vita di Gesù, il tipo di decisioni che egli prese o il suo atteggiamento rispetto alla condotta quotidiana di singolo soggetti o di determinate autorità religiose» (p. 48). Y, sin duda, los trazos con los que se perfila la vida y «mensaje» del maestro dependerán, por tanto, del modo en que son percibidos por cada uno de los autores y grupos protocristianos, cuyas condiciones culturales aparecen insertadas profundamente en los textos que producen conforme avanza el proceso selectivo de memorización y reelaboración de relatos a los que paulatinamente se confiere una autoridad indiscutible. Por ello,

debe rechazarse, y así lo hacen nuestros autores, la idea de que hubo una «memoria unitaria» que conservó fielmente un único núcleo de información con pequeñas variaciones secundarias (p. 68). Debe admitirse que algunas experiencias particulares vividas por los seguidores que conocieron a Jesús quedaron impresas en la memoria y que otras, en cambio, se perdieron; que unas se transmitieron en un determinado momento entre los miembros de un grupo protocristiano concreto y que otras tuvieron que esperar a ser recuperadas y remodeladas por otro grupo distinto, adoptando, en consecuencia, formas y expresiones asimismo diferentes (resultan sumamente sugestivas las alternativas expuestas sobre este particular por los autores en las páginas 68-69).

A la luz de los presupuestos antropológicos de los que parten en su análisis Destro y Pesce, parece convincente la sustitución del término «tradición», aplicado al proceso de conservación de la información, conceptos y prácticas socio-religiosas de los diversos grupos protocristianos, por el de «transmisión». Ciertamente, los «flujos de comunicación» y, por tanto, de recepción e interpretación de los datos relativos a los recuerdos y testimonios sobre la vida y mensaje de Jesús invalidan cualquier intento de reducción nuclear e invariable de la información en el interior de un mismo marco de autoridad. Los supuestos perfiles fijos que delimitarían el concepto de «tradición» quedarían así desdibujados por los diferentes planos proyectados en la «transmisión» heterogénea de la propia información, desprovista, en este caso, de una inamovible veneración (p. 73). De hecho, las divergencias entre diferentes interpretaciones del mensaje de Jesús (testimoniadas por el epistolario paulino y por los Hechos de los Apóstoles) desmienten rotundamente la existencia de una única «tradición» y de un único sistema normativo de transmisión en las diferentes (y a veces alejadas) comunidades proto-cristianas. «Tutto questo processo —concluyen los autores— acquista un

peso ancora maggiore quando ci si trova di fronte a racconti che, como si è detto, vogliono polemizzare con altri, che vogliono mettere in discussione differenti versioni dei medesimi fatti o che vogliono presentare la versione e interpretazione da loro giudicata autentica di eventi e concezioni» (p. 78).

La originaria multiplicidad de los materiales relativos a la figura del Jesús histórico, la diversa localización y parcialidad de los mismos, así como la independencia, la mutua falta de conocimiento de las otras versiones o el eventual conflicto mantenido con ellas cuando entraban en contacto, condicionan profundamente la percepción actual acerca de los modos en que se forma el «mensaje evangélico» (pp. 87-88) y, naturalmente, acerca de su propia verosimilitud histórica. Tal y como demuestran de manera inapelable los autores de este libro, «l'ignoranza reciproca è diffusa. I discepoli situati in località diverse, che hanno informazioni differenti fra loro, non conoscono quelle degli altri gruppi. Quando le informazioni dei diversi gruppi si confrontano, sorgono delle divergenze o dei contrasti» (p. 117). Ahora bien, el fenómeno de la fragmentación de los grupos proto-cristianos verificado incluso en un mismo territorio o en un mismo lugar, no sólo afectó a Jerusalén, sino probablemente también a Galilea e incluso a la misma Cafarnaún, donde, por ejemplo, se produjo un duro enfrentamiento entre “joánicos” y ciertos grupos adversarios que, de alguna forma, conoce el autor del Evangelio de Mateo (p. 127). Podríamos afirmar que la diversidad de grupos proto-cristianos implica una diversidad de «progetti». Si bien es cierto que Marcos, Mateo y Juan reafirman la continuidad en Galilea del movimiento de Jesús, antes y después de su muerte, Lucas subraya en cambio la importancia de su discontinuidad. Esto respondería, sin duda, a la defensa de una estrategia diferente de expansión territorial en los primeros grupos y, por tanto, a una percepción también diferente del potencial peligro representado por las autoridades romanas (pp. 133-134). Por

tanto, los diversos grupos de seguidores de Jesús identificados, al menos someramente, a partir de la información transmitida por los primeros escritos cristianos, no constituían ciertamente una unidad cohesionada: «l'immagine che ne deriva è —según la acertada conclusión de los autores del libro— quella di una molteplicità di gruppi post-gesuani diversi fra loro e localizzati in diverse parti della Terra di Israele del I secolo, la quale non può essere ricomposta in unità. Ciò fa anche comprendere la pluralità che caratterizza successivamente la storia cristiana antica».

RAÚL GONZÁLEZ SALINERO
UNED, Madrid

GONZÁLEZ MUÑOZ, Fernando. *Mahometrica. Ficciones poéticas latinas del siglo XII sobre Mahoma*, «Nueva Roma. Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris» 42, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2015), 289 pp. ISBN 978-84-00-09981-7

Los datos biográficos del profeta del islam no sólo se han conservado en tradiciones literarias propias del medio semítico, sino también en una tradición latina occidental, aunque no tan extensa y arraigada, cuya intención era mofarse, en cierto modo, del profeta y de sus creencias.

En la presente obra, González Muñoz ha recopilado este corpus, ofreciendo la traducción y el estudio de cuatro de estas biografías.

La presentación (pp. 11-14) y el estudio introductorio (pp. 15-16) de este trabajo permiten conocer, por un lado, los datos relativos a la temática tratada en las fuentes utilizadas y, por otro, las cuestiones relacionadas con la problemática de cada texto, así como la autoría de los mismos.

En el cap. 1, «Tradiciones cristianas sobre la biografía de Mahoma (siglos VIII-XI)» (pp. 17-32), se recogen datos